

De la documentación a través de imágenes al objeto pedagógico

Isabel Carrillo Flores

Universidad de Vic-Universidad Central de Cataluña

1. Documentar con imágenes

Entre otras acepciones, documentar significa dejar constancia estética y narrada de forma visual, audiovisual o escrita de un trabajo realizado. No se limita a la recogida y exposición sistemática y estética de procesos educativos, es decir, no busca únicamente plasmar lo acontecido, pues su intención es construir un producto público que dé cuenta narrada de lo vivido (Hoyuelos, 2007). En el proceso de documentación se crean narrativas de una realidad vivida, aunque no solo se describe, sino que las palabras y las imágenes que documentan dan cuenta de la reflexión e interpretación que una experiencia ha tenido. La documentación es, en este sentido, una manera «ética, estética y política de pensar la educación» (Hoyuelos, 2007). Pero es, además, una bella forma de crear relatos que se materializan y trascienden el yo, pues devienen en objetos pedagógicos perdurables, abiertos a otras lecturas, otros diálogos y nuevas creaciones.

Las instantáneas visuales captadas por la mirada y detenidas en el tiempo por el clic de una cámara fotográfica –fotografías–, así como las instantáneas visuales resultado de coser con las manos en bastas telas usadas para empacar mercancías o cubrirlas–arpilleras–, son dos ejemplos de las diversas formas de documentación. Hacer fotografías es «como escribir un cuaderno de notas» y «representar la poesía de lo que visualmente nos impacta». Hacemos fotografías para recordar, para preservar la experiencia (Serra Juabany, 2015). Junto a las fotografías, coser con las manos en una arpillera es otra forma de narrar cotidianos y experiencias. La finalidad de este arte textil es la creación de imágenes que recrean vivencias, expresan y denuncian, siendo una potente herramienta pedagógica y de memoria (Estévez Valencia y Ortiz Rojas, 2019).

Fotografías y arpilleras representen a personas, lugares, relaciones, rutinas, situaciones y otras acciones de vida. Se crean para documentar y, al mismo tiempo, se materializan. Ya como objetos permiten traer el pasado al presente, sentirlo en la distancia y pensar los significados de sus huellas.

«[...] Todos los años por estas fechas fotografío esto que he venido a llamar bodegón de julio. Si en las imágenes apareciéramos mi madre y yo me daría cuenta del paso del tiempo, pero al fotografiar solo el escenario y sus objetos, lo que queda es lo inmutable: el ritual, y con él, la sensación (falsa, lo sé, pero que siento como verdadera) de que embotar bonito cada verano es una forma de trastocar, ¿subvertir? el tiempo: convierte la memoria en presente, precisamente gracias al escenario y los objetos inmutables: la cocina de mi madre, la encimera de granito, los tarros de cristal, el aceite de oliva (siempre la misma marca), los trapos blancos para cubrir el bonito una vez cocido, las grandes cazuelas de acero que tienen más años que yo.» (Portela, 2020).

El arte de la fotografía y el arte textil se proyectan como otras formas de escribir y documentar, pero no con palabras, sino a través de la luz y del tejido. Las imágenes creadas en los procesos de documentación trazan relatos que expresan el sentir de los ojos y de las manos creadoras, e invitan a pensar y a interpretar el contenido que reflejan.

Los siguientes apartados se focalizan en la documentación a través de imágenes cuyos relatos visuales –fotografías y arpilleras– se exponen y se ponen a disposición como objetos pedagógicos abiertos a otros usos, otras creaciones, otras narrativas.

2. Escribir a través de la luz

Las fotografías documentan la vida en sus múltiples formas de expresión y se muestran como textos subjetivos que narran visualmente lo que es objeto de la mirada personal. Son textos visuales que, como explica Ángel Serra Jubany en su libro *Escriure amb la llum. Apunts visuals* (2015), registran, componen y organizan lo que observamos. En su origen la palabra fotografía proviene del griego *phôs* (luz) y *grafis* (escribir), por lo que hacer fotografías es «escribir con la luz», una escritura cuyo resultado son instantáneas visuales que, al colocarlas una al lado de las otras, permiten crear un relato subjetivo.

«Disperses en el temps, en la forma i la temàtica, les fotografies aïllades tenen un valor singular. Quan les posem una seguida de l'altra generen una narrativa seqüenciada que voldria que funcionés com un tot i que tinguessin un sentit d'unitat enmig de tants elements singulars. [...] El text no pretén fixar els significats o interpretacions obertes de les fotografies. Al que ho llegeixi li voldria oferir una lectura més, un sentit i un propòsit vinculat a la meva subjectivitat.» (Serra Jubany, 2015)

Cada fotografía concentra en un instante lo que vemos y sentimos, y en cada acto de mirar, de hacer clic, hay una expectativa de significado. Pero si bien escribir con la luz es un acto individual y subjetivo, los relatos que crean las fotografías se disponen a ser leídos e interpretados por otras subjetividades. Lo singular deviene plural y diverso. Esta es una de las muchas virtudes que tienen las fotografías: sirven a la documentación y se desplazan de la misma como objetos dispuestos a otros fines. Este proceso no siempre es intencional, aunque puede provocarse en educación, como es buen ejemplo la exposición de fotografías *Maternitats* de Bru Rovira (2004).

Las fotografías, realizadas en diferentes países, en entornos complejos de violencia, vulnerabilidad, exclusión, muestran la relación entre una madre y su hija o su hijo; una relación que el autor describe como perteneciente a un universo inmaterial, privado e íntimo capaz de sobrevivir a cualquier situación. La exposición llega a una escuela por iniciativa de una maestra de educación infantil. En las aulas las fotografías son objetos con los que niñas y niños interactúan. Las imágenes despiertan emociones que se expresan a través de la oralidad, las palabras escritas y los dibujos. Sin prisas, se va generando un proceso subjetivo, relacional y próximo con las maternidades que observan. Un proceso que bien podría ser considerado como la personal documentación de lo que ven en las instantáneas, lo que les gusta, lo que sienten ausente, lo que desean.

«Hi ha una foto, la d'un nadó rwandès que viatja a l'esquena de la mare, que vaig fer intentant reflectir el genocidi, la fugida, el fet dramàtic d'haver nascut en una carretera i caminar enganxat a la mare sense una llar. En canvi els infants interpreten aquesta foto com quelcom agradable. Els sembla meravellós passar el dia bressolat a l'esquena de la mare, sentir aquest contacte físic que, potser, ells desitgen molt més que el que reben. Que bé! exclamen quan es fixen en aquesta criatura. Però no es tracta de cap paradoxa: la nostra vida confortable, sense problemes materials, no ens garanteix de cap manera que tinguem l'afecte resolt [...]» (Rovira, 2004)

En la escuela, las fotografías realizadas por el autor, su documentación de maternidades, pasan a ser objetos pedagógicos. Acercan a realidades, culturas, infancias que en apariencia están lejanas, pero que se sienten próximas. Aunque sean de mundos no conocidos, se identifican y entablan relación con las niñas y los niños de las instantáneas visuales, porque como afirma el autor «no hi ha cap infant que no es faci les preguntes essencials de la vida quan es tracte de la mare». (Rovira, 2004)

3. Escribir a través del tejido

Los ecos de las arpilleras nos llegan desde Chile, por su transcendencia comunitaria y mirada testimonial en la historia del país. Aunque su origen se sitúa en los tapices de Violeta Parra y de las mujeres de pescadores de la Isla Negra, explica Liisa Flora Voionmaa Tanner (2012) que, tras el golpe militar de 1973, la arpillera se proyecta como una artesanía disidente. En el tiempo de la dictadura, las arpilleras disidentes no bordan los tapices, como sus antecesoras, ellas cosieron y aplicaron retazos, desechos de tela y variedad de otros materiales sobre el soporte previamente preparado.

«Cada una de las arpilleras representa dolor y al mismo tiempo la belleza de un trabajo hecho con prolijidad, eligiendo las telas, los colores, formando con estos elementos la solidaridad y la esperanza.» (Colección Fundación de Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia, en AA.VV., 2019)

Las arpilleras reflejan el imaginario de mujeres cuyos familiares fueron detenidos desaparecidos y prisioneros políticos. Se movilizaron para denunciar, sin por ello dejar de crear con sus manos imágenes de esperanza y símbolos de futuro. Lo hicieron primero acompañadas del Comité Para la Paz de Chile y posteriormente de la Vicaría de la Solidaridad (AA.VV., 2011). Fueron habituales los talleres de arpilleras que tuvieron diversas funciones: denuncia de los derechos humanos vulnerados, por lo que sus contenidos testimoniales están impregnados por la criticidad; obtención de recursos económicos a través de su venta; y creación de espacios de crecimiento personal y de intercambio social en una atmósfera de aceptación y acogida de todas las mujeres.

El Museo de la Memoria y los Derechos Humanos de Chile conserva una significativa colección de arpilleras. La presencia de exposiciones de arpilleras de esta colección, en otras geografías, ha servido para impulsar diversidad de iniciativas. *Conflict Textiles* (Universidad de Ulster, Irlanda del Norte) es un archivo de textiles internacionales que tienen como elemento común los conflictos y abusos de derechos humanos. En nuestro contexto, fundaciones, centros cívicos, ateneos, etc., en su hacer socioeducativo con grupos de mujeres, han promovido talleres de arpilleras incorporando la perspectiva feminista. En sus presentes, las manos que cosen escriben en las telas sobre vidas de barrio, migraciones, soledades, precariedades..., y cosiendo comparten y tejen sororidades, vínculos de afectividad y apoyo.

«Qué sería de las mujeres sin el aliento y el apoyo en situaciones de crisis que son tantas. No habríamos sobrevivido a los avatares de la vida sin otras mujeres conocidas y desconocidas, próximas o distantes en el tiempo y en la tierra. [...] La sororidad emerge como alternativa a la política que impide a las mujeres la identificación positiva de género, el reconocimiento, la agregación en sintonía y la alianza.» (Lagarde y de los Ríos, 2006)

Las arpilleras también crean imágenes visuales que sirven a la documentación. Ya creadas, son objetos perdurables, no efímeros, pedacitos de una memoria que es, al mismo tiempo, singular –individual– y plural –colectiva–. Igual que las fotografías, se disponen a otros usos pedagógicos, es decir, son «trampolín» para otras acciones.

«¿Fue un juego, una prueba, un experimento? Las tres cosas y algo más también: la búsqueda de un fotógrafo, el deseo de saber cómo las imágenes que él hace son contempladas, leídas, interpretadas, tal vez rechazadas por otros. En realidad, ante cualquier fotografía el espectador proyecta algo de sí mismo. La imagen es como un trampolín.» (Mohr, 2008, p.42)

La documentación, a través de imágenes –fotografías y arpilleras–, es creadora de memoria, y los objetos de memoria creados dan lugar a nuevas escrituras, ya sean imágenes visuales o palabras que activan procesos complejos donde mirar, sentir, pensar, idear se entrelazan. Escribir es un acto íntimo que se abre a la curiosidad y a la pregunta. Cada palabra, cada imagen, es, hasta cierto punto, la búsqueda de una respuesta, la proyección libre de nuevos procesos creativos que llevan a definir el propio yo, y a dibujar la vida en común (Carrillo Flores, 2001).

4. Referencias bibliográficas

AA.VV. (2011). *Museo de la Memoria y los Derechos Humanos*. Chile: Midia.

Carrillo Flores, I. (2001). «Dibujar espacios de pensamiento y diálogo». *Cuadernos de Pedagogía*. 305, 50-54.

Conflict Textiles. <https://cain.ulster.ac.uk/conflictextiles/>

Estévez Valencia, F.J. y Ortiz Rojas, M. L. (2019). «Presentación». En: AA.VV. (2019). *Arpilleras. Colección del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos* (p. 7). Santiago de Chile: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos-Ocholibros.

- Hoyuelos, A. (2007). «Documentación como narración y argumentación». *Revista Aula de Infantil*. 39, 5-9.
- Lagarde y de los Ríos, M. (2006) «Pacto entre mujeres. Sororidad». *Aportes para el debate (Coordinadora Española para el lobby europeo de mujeres)*. 18, 123-135.
- Mohr, J. (2008). «Más allá de la cámara». En Berger, J. y Mohr, J. (2008). *Otra manera de contar* (pp. 9-79). Barcelona: Editorial Gustavo Gil.
- Portela, E. (2020). «La letra invisible». *La marea*, 16 de julio de 2020.
<https://www.lamarea.com/2020/07/16/edurne-portela-la-letra-invisible/>
- Rovira, B. (2004). *Maternitats*. Barcelona: Graó.
- Serra, A. (2015). *Escriure amb la llum. Apunts viusal*. Gràfiques Ortells. Col·lecció Alicarnot 1.
- Voionmaa Tanner, L.F. (2012). «Arpilleras: arte poblacional como testimonio y símbolo». En: AA.VV.(2019). *Arpilleras. Colección del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos* (pp. 9-15). Santiago de Chile: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos-Ocholibros.